

ENERO  
2025 - Nº185

# Adoradores

Revista de espiritualidad, información y promoción Eucarística.



### Pobreza, pureza y obediencia eucarísticas

Invitación a consagrar todos nuestros dones y virtudes al servicio del santísimo Sacramento, a ejemplo de la vida religiosa, cada uno en su vocación. Reflexiones de San Pedro Julián Eymard. Pag 8 a 15



### Propósito para el nuevo año:

Participar de la Hora Santa: ¡Ah cuán necesaria es la oración del hombre para perseverar en la Gracia de Dios! Reflexión de san Alfonso M. Liguorio. Pag 16 a 18



### San Juan Bosco y su fervor eucarístico:

“No hay mayor felicidad que una comunión bien hecha”, decía el santo a los jóvenes y feligreses. Pag 20 y 21

#### ñStaff:

Director: pbro. lic. Mauro Carolosi co. Redacción: lic. María Inés Gómez Serra / Diseño: lic. Agustín Barbaglia/ Adquiera esta publicación por la red de **Cristo Hoy** o *administración@cristohoy.org* // Algunas de las obras reproducidas en esta edición pueden estar eventualmente inscriptas en el registro nacional de la propiedad intelectual. Por informaciones al respecto dirigirse a Castro Barros 110, CP 4000 - San Miguel de Tucumán o llamar al tel: (54) 0381-4331151.



# La Epifanía

En Él no se veía ninguna pompa,  
pero se adoraba la auténtica majestad.

La solemnidad que celebramos hoy se le da el nombre de Epifanía en atención a la manifestación del Señor. En efecto, al manifestarse en el día de hoy, se ofrece a los magos, primicias de los gentiles, que lo adoran, el que hace pocos días se les entregaba al nacer. Él es la piedra angular que juntó en su unidad a las dos como paredes que traían dirección contraria, es decir, la de la circuncisión y la del prepucio; con otras palabras: la de los judíos y la de los gentiles, y se convirtió en nuestra paz, él que hizo de los dos pueblos uno solo. Para dar el anuncio a los pastores judíos, bajaron los ángeles del cielo, y para que los paganos gentiles lo adorasen, ya mediante la estrella, los cielos pregonaron la gloria de Dios, para que por la gracia del nacido la pregonasen también los apóstoles, llevando al Señor como si fueran cielos, y su sonido llegase a toda la tierra, y sus palabras, al confín del orbe de la tierra. Palabras que llegaron también a nosotros; las creímos, y por eso hablamos.

Hay muchas cosas, hermanos, en la lectura evangélica que merecen consideración. Llegan los magos del Oriente, buscan al rey de los judíos quienes nunca antes habían buscado a tantos otros reyes judíos como hubo. Pero buscan no a alguien en edad viril o entrado en años, visible a los ojos huma-



nos en un trono elevado, poderoso por sus ejércitos, terrorífico por sus armas, resplandeciente por su púrpura, de brillante diadema, sino a un recién nacido que yace en la cuna, ansía el pecho materno; que no destacaba ni por los adornos de su cuerpo, ni por la fuerza de sus miembros, ni por la riqueza de sus padres, ni por su edad, ni por el poder de los suyos. Y preguntan al rey de los judíos por el rey de los judíos, a Herodes por Cristo, al grande por el pequeño, al ilustre por el oculto, al elevado por el humilde, al que habla por el que no habla, al rico por el necesitado, al fuerte por el débil, y, no obstante, al que lo desprecia, por el que ha de ser adorado. Efectivamente, en él no se veía ninguna pompa, pero se adoraba la auténtica majestad.

*Sermones de San Agustín*



# Al iniciar la adoración

Esquema para una hora de adoración:

- 15 minutos iniciales de todas las semanas: Pp. 4 y 5
- 30 minutos de meditación: 1. Pp. 8-9; 2. Pp. 10-11; 3. Pp. 12-13; y 4. Pp. 14-15
- 15 minutos finales de todas las semanas: Pp. 6 y 7



## Comencemos entrando en su presencia y adorando.

No te olvides: Jesús en la Eucaristía no es un “pan bendecido”; su presencia no depende de nuestra fe y no es una presencia simbólica, sino real y substancial.

Por lo tanto, a Dios Hijo encarnado y presente en el santo sacramento del altar, dirigimos nuestros actos de adoración:

Vengo, Jesús mío, a visitarte y a gozar de tu presencia.

Te adoro en el sacramento de tu amor.

Te ofrezco principalmente las adoraciones de tu santa Madre, de san Juan, tu discípulo amado y de las almas más enamoradas de la Eucaristía.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. (Reflexionemos cinco minutos).

Delante de Jesús Eucaristía, vivimos nuestra fe.

No te olvides: “Tener fe es creer en lo que no se ve”. No vemos a Jesús visible,



pero creemos, por la fe de la Iglesia, que Jesús está en la Eucaristía con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Reafirmemos nuestra fe diciendo:

Creo, Jesús mío, que eres el Hijo de Dios vivo que has venido a salvarnos.

Creo que estás presente en el augustísimo sacramento del altar.

Creo que has de permanecer con nosotros hasta que se acabe el mundo.

Creo que bendices y que atiendes los ruegos de tus adoradores. (Reflexionemos cinco minutos.)

### La esperanza y el amor brotan de la fe

La esperanza cristiana se funda en la posibilidad de ir al Cielo, es decir, a la comunión de vida y de amor con las Tres Personas de la Trinidad, por la eternidad. Jesucristo fue quien, con su sacrificio en cruz, nos abrió las puertas del Cielo, nos dio la esperanza de la vida eterna, haciendo aparecer en el horizonte de nuestra existencia la posibilidad de la eternidad. La Eucaristía es un signo visible de esa esperanza porque el Dios, que dio la vida por nosotros en la cruz para llevarnos al Cielo, está en la hostia consagrada, alimentando nuestra esperanza, concediéndonos fuerzas y ánimo para llegar a la perfección de la vida cristiana, la salvación eterna. (Reflexionemos cinco minutos.)

### Actos de contrición

No te olvides: la contrición del corazón es el acto de arrepentimiento perfecto, porque es salvífico.

Delante de Jesús Eucaristía hacemos actos de contrición:

¡Jesús mío, misericordia!

Jesús mío, te pido perdón por los muchos pecados que he cometido durante mi vida.

Por los de mi niñez y adolescencia.

Por los de mi juventud.

Por los de mi edad adulta.

Por los que conozco y no conozco.

Madre mía, intercede por mí ante tu divino Hijo Jesús.

¡Dulce Corazón de María, sé mi salvación!

### Imploramos al Dios de la Eucaristía

Señor, que tu Reino venga a nosotros, que tu misericordia se derrame como un océano de amor infinito, como la luz brillante que esparce el sol en cenit sobre las almas de todos los hombres de todos los tiempos. Te suplicamos, Jesús Eucaristía, que tengas piedad y misericordia de nosotros, de nuestros seres queridos y de toda la humanidad, y danos la garantía de que somos escuchados en tu presencia eucarística, y alcánzanos el don de tu madre, la Virgen María, que sea como madre nuestra. A ella, Nuestra Señora de la Eucaristía, le pedimos que te alcance nuestros ruegos y los guarde en tu corazón.



# Al culminar la adoración

## Actos de amor

“Después de la meditación, nuestra alma se enciende con los mismos sentimientos de Cristo, cuyo Sagrado Corazón Eucarístico es horno ardiente de caridad y nos permite hacer actos de amor:

Te amo, Jesús mío, como a nadie.

Porque Tú me has amado infinitamente.

Porque Tú me has amado desde la eternidad.

Porque Tú has muerto para salvarme.

Porque Tú me has hecho participante de tu divinidad y quieres que lo sea de tu gloria.

Porque Tú te entregas del todo a mí en la comunión.

Porque Tú estás siempre por mi amor en la Santa Eucaristía.

Porque Tú eres mi mayor amigo.

Porque Tú me llenas de tus dones.

Porque Tú me has enseñado que Dios es Padre que me ama mucho.

Porque Tú me has dado por madre a tu misma Madre.

¡Dulce Corazón de Jesús, haz que te ame cada día más y más!

Te amo y te digo con aquel tu siervo:

¡Oh Jesús, yo me entrego a Ti para unirme al amor eterno, inmenso e infinito que tienes a tu Padre celestial!

¡Oh Padre adorable! Te ofrezco el amor eterno, inmenso e infinito de tu amado Hijo Jesús, como mío que es.

Te amo cuando tu Hijo te ama”. (S. Juan Eudes).

Damos gracias a Dios por sus inmensos dones para nosotros, que comien-

zan con la creación de nuestro ser, continúan luego con el don de la adopción filial y siguen con el “don inestimable” de su Hijo en la Eucaristía. Por todo esto, agradecemos a Dios también por lo que es él en sí mismo, Bondad, Misericordia y Amor infinitos, atributos todos que resplandecen en su presencia sacramental.

## Actos de gratitud

Oh Jesús, te doy rendidas gracias por los beneficios que me has dado. Padre Celestial, te los agradezco

por tu Santísimo Hijo Jesús.

Espíritu Santo que me inspiras estos sentimientos,

a ti sea dado todo honor y toda gloria.

Jesús mío, te doy gracias sobre todo por haberme redimido.

Por haberme hecho cristiano mediante el Bautismo, cuyas promesas renuevo.

Por haberme dado por madre a tu misma Madre.

Por haberme dado por protector a san José, tu padre adoptivo.

Por haberme dado al ángel de mi guarda.

Por haberme conservado hasta ahora la vida para hacer penitencia.

Por tener estos deseos de amarte y de vivir y morir en tu gracia.



## Oración final

Jesús mío, dame tu bendición antes de salir, y que el recuerdo de esta visita que acabo de hacerte, persevere en mi memoria y me anime a amarte más y más. Haz que cuando vuelva a visitarte, vuelva más santo. Aquí te dejo mi corazón para que te adore constantemente y lo hagas más agradable a tus divinos ojos. Adiós, adiós, Jesús mío.

Virgine

A



# Pobreza eucarística

Continuamos con las  
reflexiones de san Pedro  
Julián Eymard.

Para ser verdadero discípulo y religioso de Jesucristo, preciso es comenzar por renunciar a todos los bienes y reducirse al estado de pobreza, de pobre sin derechos, civilmente muerto, que por todo bien no tiene más que el pan de la limosna que le da la religión, que ya no puede ni adquirir, ni poseer ni dar cosa alguna por sí mismo: así es el pobre de Jesucristo.

## Hermosa pobreza

Hermosa pobreza, en verdad, puesto que le hace dueño de todos los bienes del cielo: *“Beati pauperes, quia vestrum est regnum Dei”* (Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de Dios).

## Gloriosa pobreza

Pobreza gloriosa, pues no hay diadema ni gloria del mundo que tanto valga: “Ustedes que han dejado todo y me han seguido, recibirán cien veces más y poseerán la vida eterna”.

## Venturosa pobreza

Venturosa pobreza que, librándonos de las inquietas solicitudes de la vida y

de la esclavitud del mundo, nos libra al mismo tiempo de los peligros tan grandes y seductores de las riquezas, del lujo que éstas engendran, del bienestar que procuran y de las alabanzas falsas y péfidas que proporcionan.

La pobreza evangélica nos da la libertad, sin más dependencia que la de la divina providencia, y nos hace verdaderos discípulos de Jesucristo y familia suya.

## Jesús: Un ejemplo de pobreza

Ya lo creo que quiero, ser pobre como mi Señor, y como Él no tener en propiedad ni siquiera una piedra: “El Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza”. Con Él quiero vivir pobremente; con Él, que come el pan de los pobres, y como los pobres viaja Jesús, “Cansado del viaje”. Iba con frecuencia a acostarse en la gruta de Getsemaní. Se viste como la generalidad de los hombres, y algunas veces hubo de padecer hambre: “y tuvo hambre”.

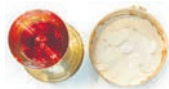
¡Qué hermosa y amable es esta pobreza! Es a un mismo tiempo prueba y gloria del amor al hombre: “La amistad encuentra o hace iguales”.

Esta pobreza se torna divina, pues el Señor se desposó con ella, sin que nunca más se separara. ¡Oh maravilla! ¡Si hasta en su estado de gloria quiere seguir siendo pobre!

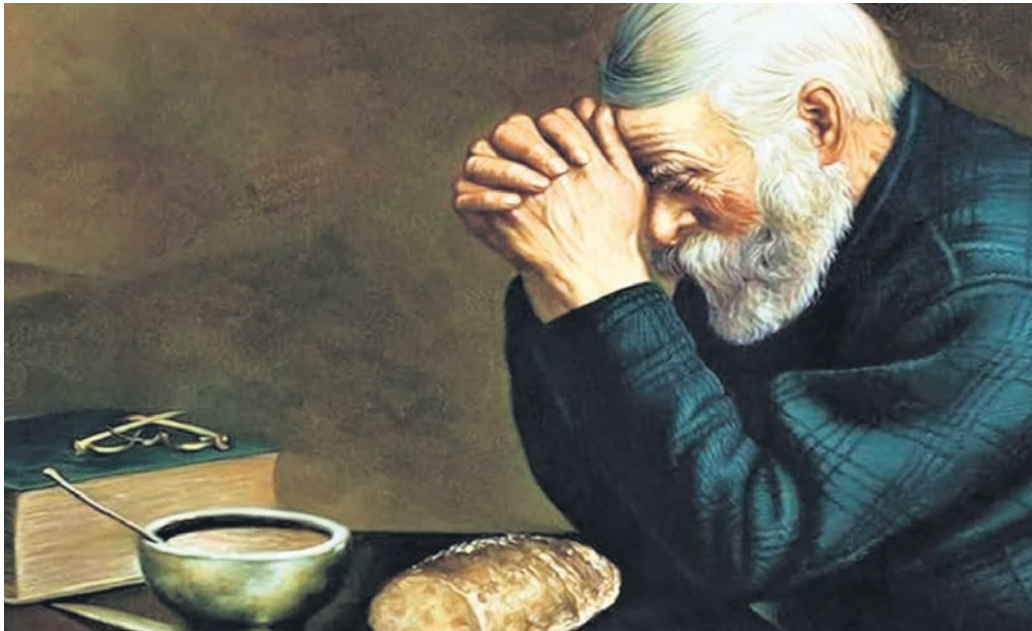
## Una pobreza sacramental

Ved, en efecto, cuán pobre es Jesús en su estado sacramental. Es más pobre que en Belén, por cuanto en la divina Eucaristía carece muchas veces





## ADORADORES



“La pobreza evangélica nos da la libertad, sin más dependencia que la de la divina providencia, y nos hace verdaderos discípulos de Jesucristo...”

de manos que le lleven y de servidores que le sirvan y defiendan. Se encuentra solo, sin más defensa que su amor al hombre.

¡Qué pobre es Jesús sacramentado! Más pobre que en Nazaret, porque aquí no goza ni de libertad ni de movimiento propio.

Es más pobre que en la misma cruz, ya que entonces, a falta de otra cosa, por lo menos podía hablar. Y aunque su Padre le abandonó, a sus pies tenía a su buena y compasiva madre, al discípulo amado y algunos corazones fieles, en tanto que en el santísimo Sacramento se ve pobre, desnudo, abandonado, renegado, insultado, crucificado, sin testigo ni consuelo.

Pero ¿por qué habrá querido Jesucristo ser tan pobre en su Sacramento? ¿Por qué habrá querido ponerse bajo la

dependencia de todos y cuanto tiene recibirlo de la caridad de los hombres?

¡Ah, la única causa de todo eso es el amor, el amor inmenso, el perpetuo amor de Jesús al hombre!

### Una prueba de amor

Por la pobreza es como demostraré yo también a Jesús que le amo de veras; con ella le probaré que le amo más que todos los bienes de este mundo, más que la gloria y la felicidad.

Al darme a la santa pobreza evangélica, glorifico su divina providencia, me constituyo hijo suyo para siempre y me hago su verdadero discípulo.

Oh santa pobreza de mi rey, tú serás mi madre querida, mi gloria y mi corona. Yo seré tu pobre de amor; tú serás la pasión de mi corazón.



# La pureza

“Todas las virtudes deben ser [...] las siervas de la [...] pureza y embellecerla con sus encantos. Debe ser como el oro siete veces purificado en el crisol...”



## Invitación a tener un alma y un cuerpo puros para vivir cerca de Dios.

Si la pobreza es la primera condición para ser discípulo de Jesucristo, la pureza es la primera virtud de su servicio.

### Pureza para acercarse a Dios

Puro tiene que ser quien quiera acercarse al Dios de toda pureza, morar en su tabernáculo, acercarse al altar, a su adorable Persona: “Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo, o quién descansará en tu monte santo?”. Y el Espíritu Santo contesta: “Aquel cuyas manos sean inocentes y puro el

corazón; aquel que anda sin mancha y obra según justicia”.

Nadie se atrevería a servir a un príncipe con traje sucio y las manos manchadas; ¡y Jesús es el Rey de los reyes! Los ángeles se abaten ante su Majestad, no teniéndose por bastante puros para servirle, y la santa Iglesia hasta se atreve a extrañarse de que no tuviera horror del seno, tan puro, sin embargo, de la inmaculada Virgen: “No despreciaste el vientre de la Virgen”.

Tan sólo el que tiene el corazón puro puede gozar del privilegio de ver a

Dios: “Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios”.

Es menester ser casto para ser discípulo predilecto de Jesús. Mas ¿cuál deberá ser la pureza del religioso?

## Pureza de cuerpo

Por el voto perpetuo de castidad consagra a Dios su cuerpo que de esta manera se trueca en cosa sagrada y en miembros de Jesucristo sus miembros; en virtud del voto se hace templo del Espíritu Santo, sagrario vivo adornado con la pureza evangélica.

Para guardar y mantener esta bella virtud hace falta:

1.º Cubrirse con la modestia de Jesucristo, a fin de preservarse de los escándalos del mundo, de sus lazos y encantos.

2.º Guardar los sentidos bajo la servidumbre de la sobriedad y sujetarlos, cuando se rebelan, con la mortificación de Jesucristo.

## Pureza de corazón

No se debe tener ningún afecto desordenado, que esto sería una especie de idolatría; deben purificarse los afectos legítimos, deificándolos con el real amor de Jesucristo; se debe amar como los ángeles y santos nos aman, como Jesucristo mismo nos ha amado.

Cuando el pensamiento natural de una persona nos persiga y se haga habitual y dominante, apresurémonos a desenmascararlo, pues es un lazo, una servidumbre; el amor del prójimo no puede ni debe ser centro, sino que este carácter debe tenerlo únicamente el amor de Dios, cuyo es el ser, la vida y el movimiento.

## Pureza de espíritu

La imaginación no debiera representarme otra cosa que la hermosura y la bondad de Jesucristo; la memoria debiera servirme para tener siempre presentes su ley y sus beneficios; lo que cumple a la razón es conducirme a Dios, y a la voluntad, vivir del amor de su ley.

Dios, su gloria, su reinado, el triunfo de su amor en mí y en el mundo entero debieran ser el fin primordial de mis actos, el único pensamiento de mi vida.

## Pureza eucarística

La pureza debe ser la virtud regia de mi servicio eucarístico, porque no hay más que una sola cosa que sea excluida del cielo, que ofenda la vista de mi Señor y mueva a horror a su corazón: el pecado. La pureza es mi manto nupcial cerca del divino Esposo. Todas las virtudes deben ser como las siervas de la regia pureza y embellecerla con sus encantos.

Debe ser como el oro siete veces purificado en el crisol: “Purificado siete veces”.

¡Oh, lo contento que estaría mi Amo del servicio que le presto si en él no viera ninguna mancha! ¡Con qué gusto recibiría los homenajes de mi vida si fueran santos y puros!

¡Cuán grande no sería su satisfacción al recibir los dones de mi amor, si mi corazón estuviera libre de todo vínculo, y lejos de ser mercenario o egoísta fuera magnánimo como el suyo, puro como su gracia y fuerte como su amor!

Debiera ser como la zarza ardiente del desierto: “un lirio que se quema”.



# La obediencia

El autor nos propone ser obedientes para ser perfectos en el servicio a Jesucristo.



“Jesús glorioso obedece todavía en la sagrada Eucaristía [...] para perpetuamente ser modelo, gracia, amor y corona de la obediencia”.

Si la pobreza evangélica me vuelve libre y decente la pureza, la obediencia debe hacerme grato a mi Señor. Por ella acabo de hacerme verdadero siervo y discípulo suyo: “Que se niegue a sí mismo quien quiera ser mi discípulo”.

## Madre de virtudes

La obediencia religiosa es madre de todas las virtudes: “Injerta las virtudes, y una vez injertadas, las guarda”. De modo que, si en poco tiempo quiero hacerme perfecto religioso, me basta con hacerme obediente.

## Victoria continua

Dice el Espíritu Santo que la obediencia es continua victoria contra el demonio, el mundo y uno mismo: “El hombre obediente hablará de victorias”.

## Virtud de gran merecimiento

Es virtud de grandísimo merecimiento, pues es regia virtud de Jesucristo: “Se anonadó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por lo que Dios le ensalzó y le dio un nombre que está por encima de todo



nombre”. Con estas palabras me muestra por modo admirable san Pablo el principio de la vida de la obediencia, que es la humildad; su ejercicio, que se aplica a todo, hasta la muerte en cruz con Jesús; y su gloria en Jesucristo.

Pero veamos cuáles son los caracteres de la obediencia de Jesús, mi Señor.

### Humilde

Su obediencia es tan humilde como su condición y, a juzgar por las apariencias, no pasa de un hombre ordinario: “Tomando la forma de siervo, y hallado en condición de hombre”.

Y la obediencia de un siervo no es alabada ni coronada ¡cómo es cosa tan natural en su estado! Tal fue el estado de Jesús, tal debe ser el mío. ¡Pobre de mí, si para obedecer hace falta que me alaben! Porque, si fuera así, sería un fariseo, un siervo orgulloso.

¡Pobre de mí si me ensoberbeco de mi obediencia! Eso sería hacerme yo mismo fin de ella. Inútil aguardar ya otra recompensa.

No ha de ser así, Dios mío. Me sentiré muy honrado con tal de parecerme a ti.

### Sencilla

La obediencia de Jesús es sencilla como su amor.

Obedece a la voluntad de su padre, que respeta, adora y ama más que todo. No le pide razón de lo que manda; sólo desea conocer sus órdenes para al punto cumplirlas con alegría: “He aquí que vengo para hacer, Dios, tu voluntad”.

Bien sabe que todo lo que quiere su Padre es justo, sabio y bueno; bien sabe que eso es precisamente lo más

propio para procurar su gloria y lo más digno de su amor.

Lo mismo que Jesús, debo obedecer con la sencillez propia de la fe, con la pureza del amor. ¿Qué me importa una cosa, si Dios no la quiere? ¿Qué son todas las obras buenas que Dios no me pide? ¿Para qué ponerme al servicio del prójimo cuando Jesucristo me guarda cerca de su persona adorable y quiere que le sirva a Él mismo? ¿Qué injuria la mía si no estuviera contento de mi Señor, si prefiriera a un esclavo!

¿Servirle no es por ventura reinar?

### Entera

La obediencia de Jesús es entera.

1.º Ni tiempo, ni lugar, ni forma de vida se reserva; todo va regulado y ocupado por la obediencia. Por eso, nada extraño que sea obediente hasta la muerte de la cruz.

2.º Jesucristo obedece a todos los que tienen autoridad de su Padre: “*Et erat subditus illis*” (Y les estaba sujeto). Obedeció a César, obedeció a los verdugos, porque su Padre celestial lo quería.

Cuanto más ruín y flaco sea en apariencia el instrumento de mando, tanto más perfecta es la obediencia.

3.º Jesús glorioso obedece todavía en la sagrada Eucaristía con obediencia humilde, sencilla y entera. Y obedecerá hasta el fin del mundo para perpetuamente ser modelo, gracia, amor y corona de la obediencia.

Yo, religioso, debo asemejarme a Él, debo honrarle reproduciendo su regia virtud; debo honrar al Padre celestial, salvar las almas y santificarme a mí mismo por la obediencia eucarística de mi rey Jesucristo.



# Vida eucarística

## Invitación a consagrar todos nuestros dones y virtudes al servicio del santísimo Sacramento.

“El que me coma, vivirá por mí”, ha dicho nuestro Señor. Nada más justo, en efecto, pues el criado debe trabajar para el amo que le alimenta y el hijo para los padres que le han dado la vida. Alimentado con la Eucaristía por Jesús, debo vivir para Él.

Mas ¿cómo debe ser esta vida consagrada a la Eucaristía en el religioso?

### Al servicio de la Eucaristía

El religioso debe referirlo todo al servicio del santísimo Sacramento.

1.º Dones naturales, estudios, trabajos, todo debe ordenarse a Jesucristo presente en la divina Eucaristía como a su fin. Cuando un siervo se pone a servir, se da con todo lo que es y todo lo bueno que sabe hacer.

2.º Sus ejercicios de piedad: A Jesús sacramentado debe referir los actos de todas las virtudes. Nada hay en su vida que no deba revestir el carácter de su vocación eucarística. Todo debe honrar y glorificar a Jesús en su adorable Sacramento, ya que para sólo eso es religioso.

### Las virtudes para servir

Ni siquiera debe estimar y buscar las virtudes, sino en cuanto son medios de servir como conviene al Señor, en cuanto son cualidades necesarias para

ser un buen siervo. Así debe trabajar por ser humilde, casto, mortificado, recogido, lleno de caridad y de mansedumbre; pero únicamente porque estas virtudes componen el traje de servicio y son medios necesarios para complacer al Señor, pensando, hablando, y obrando como Él.

### Todo lo bueno para Él

Artes, ciencias, talento, todo lo bueno que hay en el mundo, no debe estimarlo sino en la medida que honra y glorifica, o puede honrar y glorificar al divino Señor sacramentado.

A los hombres debe amarlos y estimarlos tan sólo en razón del servicio que rinden o que pueden rendir a Jesús en la Eucaristía.

Ni la salud ni la misma vida debe tener ni tiene verdadero valor a sus ojos como no sea para el mayor servicio y para la mayor gloria del Dios de la Eucaristía.

Nada más natural, nada más justo que el consagrar al servicio de mi buen Señor todo lo que hago y todo lo que tengo. ¡Sería cometer un robo, una injusticia el trabajar por otro!

¡Todo lo que hago, todo lo que pueda hacer es, ay, tan poca cosa al lado de lo que Jesucristo merece, tan poca cosa hasta en comparación de lo que los esclavos del mundo hacen por el mundo!



“...queremos vivir y morir como esa antorcha, esa vela que arde ante la sagrada Hostia y se extingue sin dejar rastro”.

## Como un siervo a su Rey

El religioso debe darse de lleno a la gloria del santísimo Sacramento. Debe andar solícito para que su buen Señor sea, cuando menos, tan bien servido como los soberanos de la tierra.

¿Y con qué diligencia, celo y abnegación no sirven los cortesanos a su rey! ¿No se tienen acaso por muy felices, cuando pueden lucirse en algún servicio más dificultoso o con un acto heroico? ¿No se está de guardia día y noche a la puerta del palacio real, así cuando hace buen tiempo como cuando hace malo? Sería cobardía el quejarse. ¿No sirve el soldado a su soberano sin más recompensa que el honor de haberle servido bien? ¿No lo hace hasta con entusiasmo por la gloria y el amor de su rey?

¿Y habrá de ser Jesucristo el único rey que no tenga fieles servidores, guardia abnegada y soldados generosos? ¿Habrá de ser el demonio mejor servido por sus esclavos que Jesucristo por sus discípulos, por sus hijos y por sus ministros?

No, no ha de haber tal, que sería una

vergüenza para los cristianos y un gran triunfo para el demonio.

¡Cuántos hombres se dan a la impiedad! ¡Cuántos venden su salud por los placeres, por un interés insignificante! ¡Cuántas víctimas ha hecho el mundo! Y nadie se queja por eso. ¿Para Vos tan sólo habrá, pues, de ser ingrato el hombre, Dios mío? No, no.

¡Día y noche tendrás tu guardia eucarística, la formaré yo mismo, la formaremos nosotros!

Tendrás una corte fiel, soldados y apóstoles dispuestos a correr a todos los sacrificios, a servirte; si necesario fuera, en la pobreza y en la absoluta privación de todo, entre menosprecios y persecuciones del mundo, en el abandono de los amigos, en el sacrificio de toda libertad, en la abnegación de un apostolado desconocido y estéril en apariencia, en la entrega a diario y progresivo agotamiento de nuestras fuerzas y de nuestra salud; y todo esto te lo ofrecemos, como don natural de nuestro amor, pues queremos vivir y morir como esa antorcha, esa vela que arde ante la sagrada Hostia y se extingue sin dejar rastro. Se ha consumido todo para gloria del divino Maestro.



## Un propósito para el nuevo año

Participar de la Hora Santa, que es muy provechosa al alma piadosa, porque es un ejercicio de gratitud, de oración de amor a Dios.

Quienes hacen la Hora Santa pueden ser llamados los “consoladores del Corazón afligido de Jesús”.

### La hora santa es también un ejercicio de oración

Es una hora empleada en orar por sí mismo y por los demás. ¡Ah cuan necesaria es la oración del hombre para perseverar en la Gracia de Dios! Es bueno sin duda decir con frecuencia al Corazón de Jesús “No te dejaré jamás” pero esta voluntad es frágil si no va sostenida por la oración.

¡Feliz el alma que hace la Hora Santa! Jesús no le reprochará como a san Pedro, el no haber podido velar una hora con Él. Esa alma vela y ora, y orando obtiene la fuerza necesaria para triunfar del respeto humano, para vencer las tentaciones, para vivir en la humildad, y para permanecer fiel a Dios.

La Hora Santa es también un ejercicio de amor, por medio del cual el alma piadosa se inflama en el foco mismo del Corazón de Jesús. Ese es el Sagrado depósito de que nos habla la Esposa de los *Cantares* (*del rey Salomón*). Ella decía que siempre que su Celestial Esposo la introducía en la celda de su caridad, se veía

asaltada de todos lados por el amor divino. (“y lánguida de amor, se sentía a obligada a buscar consuelo para su corazón herido”)

En efecto ¿cómo un alma piadosa, considerando durante la hora santa la



¡Ah cuan necesaria es la oración del hombre para perseverar en la Gracia de Dios!





pasión de Jesucristo, no se sentiría herida por tantas flechas de amor, es decir por los dolores y las angustias que despedazaron el Corazón de Jesús? ¿Cómo no se verá impulsada por una dulce violencia a amar a quien tanto ha amado? De ahí es que los santos estaban casi sin cesar ocupados en meditar las aflicciones de nuestro tierno Redentor.

Un piadoso solitario rogaba a Dios le enseñara lo que podía hacer para amarle con un amor perfecto. El señor se dignó revelarle que para llegar a amarle de ese modo, no había ejercicio más útil que el meditar en la pasión.

En ésta dulce escuela fue donde san Francisco de Asís llegó a ser un serafín sobre la tierra. Lloraba tanto y tan continuamente cuando meditaba sobre los sufrimientos de Jesucristo, que había casi perdido la vista.

Tratemos pues queridos adoradores, de imitar a la Esposa de los *Cantares*, “quien gustaba, decía ella, de un dulce reposo a los pies de su Amado”.

Meditemos con frecuencia y representémosnos a Jesús agonizando en el Huerto de los Olivos; detengámonos algún tiempo cerca de este divino Salvador y contemplemos con ternura las





## ADORADORES



**¡Feliz el alma que hace la Hora Santa! Jesús no le reprochará como a san Pedro, el no haber podido velar una hora con Él.**

desolaciones que ha sufrido y el amor inmenso que nos ha manifestado en esta agonía de su Corazón. ¡Ojalá podamos decir con verdad que hemos reposado a la sombra del que Amamos!

¿Quieren almas amantes gozar de un reposo lleno de dulzura en medio del tumulto de este mundo, de las tentaciones que el infierno les suscita y aún de los temores que les agitan con el recuerdo de Dios?

Consideren en la soledad y en el silencio de la Hora Santa, al Corazón de su Dulce Redentor agonizando en el Huerto, vean correr Su Sangre divina por todos sus miembros, no por las heridas de las espinas y de los clavos, sino por la violencia de la tristeza y del amor.

A la vista de este Corazón crucificado, ¿cómo no se desprendería su espíritu de los horrores mundanos, de los bienes terrestres y de los placeres sensuales! Del Corazón de Jesús se exhalará un soplo celestial que encenderá en vos un santo deseo de sufrir por Amor de Aquél que quiso sufrir tanto por amor a ti.

### **Repitamos delante del Santísimo:**

¡Oh Jesús despreciado por mí! haz que yo sea despreciado por Vos; ¿podría yo rehusar las humillaciones, viendo que Vos, que eres mi Dios, has sufrido tantas por mi amor? ¡Ah Jesús mío! hazte conocer y hacerte amar. (San Alfonso M. Ligorio/ Adapta-

## Momento eucarístico hecho poesía



### ¡Santísimo Sacramento!

Luz de mis ojos, Sol de mi vida.  
En cada instante y momento,  
mi alma te adora  
de amor rendida.

Si los bellos serafines te aman,  
te adoran, allá en el Cielo,  
mi corazón que te adora,  
te ama y bendice  
desde este suelo.

Si supieran los mortales,  
la eterna gloria  
que en Ti se encierra.

Tan sólo por visitarte ¡ay!  
cruzarían toda la Tierra.

En tan augusto Sacramento,  
Manjar divino, Pan celestial,  
las delicias de la Gloria.

La paz eterna halla el mortal.  
*Juana Carou Rodríguez*

### Donde mora Dios Eucaristía

Dios hecho Eucaristía  
Llavcita, yo te envidio,  
porque puedes cada día  
abrir y cerrar la puerta  
de la cárcel donde mora  
el Dios hecho Eucaristía.  
Mas ¡oh dichoso milagro!,  
por la virtud de mi fe  
y de mi amor también puedo  
el tabernáculo abrir  
y en él esconderme yo

Poetas y escritores  
cantaron su fe y  
ofrecieron sus  
palabras para que  
nosotros podamos  
decirle con ellas al  
Señor Sacramentado  
cuánto lo amamos.

cerca de mi amado Rey.  
Quisiera en el santuario  
junto a mi Dios consumirme,  
y, como tú, lamparilla,  
brillar siempre en el misterio.  
¡Oh qué dicha!, yo también  
unas llamas tengo en mí,  
y con ellas ganar puedo  
para Jesús muchas almas  
y abrasarlas en su amor...  
En cada aurora te envidio,  
pedra santa del altar.  
Como un día en el establo,  
veo en ti nacer a Dios.  
Atiende mi humilde ruego,  
ven a mi alma, mi Señor.  
Lejos de hallar piedra fría,  
en ella hallarás el eco  
de tu propio corazón.

*Sta. Teresa del Niño Jesús*  
-----

### Oración a Jesús Amado

Amado Jesús, muy presente en el  
Santísimo Sacramento, ante ti vengo,  
consciente de mi pequeñez, arrodilla-  
do ante tu grandeza.

Oh dulce Jesús, contigo deseo estar;  
en tu corazón anhelo descansar. Concé-  
deme las gracias para alabarte, adorarte  
y amarte. Que te ame con todo mi cora-  
zón, con toda mi mente y todas mis  
fuerzas.

*(Hnas Pobres de San José)*



## ADORADORES

Santo del mes: 31/ 01, san Juan Bosco

# Gran divulgador de la piedad eucarística

La Eucaristía fue para Don Bosco el centro y motor de su vida espiritual y de su incansable actividad apostólica.



## Breve biografía

San Juan Bosco pertenecía a una humilde familia piemontesa italiana y nació en 1815. En 1859, junto a 22 compañeros fundó la congregación Salesiana para la evangelización, educación y preparación laboral de la juventud, también fundó una congregación femenina. Murió en 1888. Fue canonizado por Pío XI en 1934.

Juan Bosco siempre habló a sus muchachos de la Eucaristía con acentos típicos de un corazón enamorado. Con frecuencia, al predicar, cuando describía el exceso de amor de Jesús por los hombres, se le caían las lágrimas y se las sacaba a quienes le escuchaban. Incluso, en momentos de descanso, cuando salía el tema de la Eucaristía, su rostro se iluminaba y preguntaba: “Queremos estar tristes o contentos? Amemos de todo corazón a Jesús sacramentado”.

“No hay felicidad más grande en esta tierra que la que suscita la comunión bien hecha”, añadía. Lo más curioso de Bosco, quien ha sido al un gran maestro en la evangelización a través de la expresión artística y de los medios de comunicación, es que en sus misas no hacía gestos especiales, sin embargo, el espíritu con que las vivía hacía que la gente echara carreras para participar en ellas.

San Juan Bosco gastó su vida por la educación de los jóvenes más pobres y abandonados. Fundó las congregaciones de los Salesianos y de las Salesianas destinadas a procurar a esta juventud una formación humana integral que abarcara tanto el campo intelectual y religioso como el profesional.

Gran protector de la infancia, san Juan Bosco decía a los niños y a sus hermanos en religión: “No hay nada que tema más el demonio que estas dos cosas: una comunión bien hecha y las visitas frecuentes al santísimo sacramento. ¿Quieres que el Señor te dé muchas gracias? Visítalo a menudo. ¿Quieres que el Señor te de pocas? Visítalo pocas veces”.



La obra de Juan Bosco no puede entenderse sin la eucaristía. No hay mayor felicidad que una comunión bien hecha, decía.

### **Frases del santo para meditar junto al Sagrario**

-La Eucaristía y la Virgen son las dos columnas que han de sostener nuestras vidas.

-Con la comunión frecuente los harán muy queridos a Dios y a los hombres, y María Santísima les concederá la gracia de recibir los Santos Sacramentos al fin de la vida.

-No hay nada que tema más el demonio que estas dos cosas: una comunión bien hecha y las visitas frecuentes al Santísimo Sacramento.

-Jesús te espera en la Iglesia. ¿Por

qué no lo visitas a menudo? Sé apóstol de la Eucaristía.

-Si el alimento del cuerpo se debe tomar todos los días, ¿por qué no el alimento del alma?

-Un consejo para ser feliz: evitar el pecado y frecuentar la Santa Comunión.

-Un joven de Confesión y Comunión frecuente, impresiona mucho más a sus compañeros que cualquier sermón.

-El más valioso sostén de la juventud es el Sacramento de la Comunión y la Confesión.

-En la comunión frecuente se encuentra luz, fuerza y santidad. (Agencias)